

El Santuario y el nuevo tipo de familia

Ficha 6

A. La gracia del cobijamiento

5. La tarea del padre en la familia

I. Introducción

Hemos visto que Schoenstatt quiere ayudar a renovar la Iglesia y el mundo de nuestro tiempo, educando un nuevo tipo de hombre y de comunidad, un nuevo tipo de familia. Ése es el sentido de las tres gracias que recibimos en el Santuario. La gracia del cobijamiento, nos ayuda a encontrar en el Santuario un hogar espiritual, que nos ayuda a descubrir lo que debe ser nuestro propio hogar. Nos regala también un encuentro profundo con la Santísima Virgen como Madre, quien es el modelo de toda esposa y madre. Y a través de este encuentro con María, llegamos a descubrir el corazón del Padre Dios como nuestro último y verdadero hogar.

Objetivo de esta reunión:

Ver al Padre Dios como modelo de toda paternidad humana, y comprender la tarea del padre en cada hogar como un esfuerzo por reflejar frente a su esposa y a sus hijos este amor del Padre Dios. Para entender mejor lo que esto significa, veremos primero cómo se reflejó este amor paternal de Dios a través de Cristo (frente a toda la Iglesia) y a través de nuestro Padre (frente a nuestra familia).

III. Desarrollo del tema

1. Según lo revelan las estadísticas, prácticamente la totalidad de los delincuentes juveniles que caen presos carecen de una relación normal con su padre, sea porque simplemente nunca lo tuvieron, o porque éste se fue de la casa, o porque nunca se han sentido queridos o comprendidos por él. La falta de esta relación normal con el propio padre puede alterar, en algunos casos gravemente, la actitud social de la persona. El P. Kentenich atribuye en último término a esta causa el hecho de que los hombres de nuestro tiempo no sean capaces de vivir como verdaderos hermanos, pues los hombres sólo pueden reconocerse como hermanos en la medida en que se reconocen hijos de un padre común. Además del cariño de la madre, es indispensable la seguridad y el impulso de conquista que debe transmitir el padre. Para el P. Kentenich, la crisis más grave de nuestro tiempo es la *crisis de la paternidad*. En ella reside la raíz más profunda de la crisis social, de la *crisis familiar*, y también de la *crisis religiosa* de nuestro tiempo, ya que los hombres de hoy difícilmente podrán aceptar que Dios es su Padre, si no han visto reflejado nunca su amor paternal en el rostro de algún padre humano.

2. Para que los hombres pudiesen comprender su amor de Padre y para que todos los padres de la tierra descubriesen lo que significa ser padres, Dios quiso reflejar su rostro de Padre en un rostro humano: el de Cristo. Ya hemos visto que Cristo vino a la tierra para anunciar el amor de su Padre. Pero esto lo hace no sólo mediante su Palabra, hablándonos del Padre, sino principalmente convirtiéndose en su reflejo o imagen viva a través de toda su persona y su manera de actuar frente a los hombres. Es por eso que cuando el apóstol Felipe le pide que le muestre al Padre, el Señor responde: “Felipe, tanto tiempo que estoy con ustedes ¿y todavía

no me conocen? El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 145,9). Cristo se muestra a sí mismo como la imagen visible del amor del Padre celestial, especialmente en la parábola del Buen Pastor (Jn 10, 1-16). Allí, Jesús muestra, en primer lugar, la cercanía personal de su amor paternal: el Pastor conoce a sus ovejas y las llama a cada una por su nombre (Jn 10,3). Ser padre no significa primeramente “poder mandar” a los hijos, sino “saber conocerlos”, comprenderlos para poder servirlos mejor. Jesús nos muestra que la autoridad del padre es un servicio a la vida de sus hijos: él está para procurarles pasto a sus ovejas, de manera que éstas tengan vida y vida en abundancia (Jn 10, 9-10). En este punto el Señor insistirá muchas veces en otras partes de su Evangelio: poseer autoridad significa ser un servidor de los demás. Entre cristianos, siempre “el que manda debe estar como el que sirve”. (Leer Lc 22, 24-27). También el padre da *seguridad y protege*; no deja que sus hijos se las arreglen como puedan sino que, como el Buen Pastor, va él adelante, abriendo el camino, dando el ejemplo (Jn 10,4) y dispuesto a luchar él con el lobo, si éste aparece (Jn 1,12). Y la cumbre de su amor de padre, el Señor la ve reflejada en la posibilidad de *sacrificarse y dar la vida* por nosotros. Así debe estar siempre dispuesto todo padre y toda autoridad a jugarse enteramente por los suyos, de manera que no se pierda ninguno de los que Dios le confió (Jn 17,12). Así lo hizo el Señor, y su fidelidad paternal, su fidelidad de Buen Pastor, lo llevó hasta la cruz.

3. Hoy día, sin embargo, los hombres no saben ser hermanos y les cuesta creer en un Dios que es Padre, porque los cristianos no son capaces de reflejar su rostro como lo hizo Cristo, nuestro Buen Pastor. Esto vale especialmente para los que ejercen alguna autoridad, sobre todo para los padres de familia. En la mayoría de los casos, no aparecen a los ojos de sus hijos como imágenes vivas del Buen Pastor y del Padre Dios. En lugar de *cercanía personal*, generalmente saben muy poco de lo que sucede a sus hijos. Piensan que es cosa de la mamá ocuparse de ellos. Si han traído a la casa el dinero necesario, entonces creen que ya “cumplieron” y no saben dedicar ni el tiempo ni la atención necesaria a sus hijos. Tal vez más difícil todavía les resulta a actitud de servicio. “En mi casa soy yo el que mando”... Y el papá se transforma así, muchas veces, en un tirano, en un dictador, que da órdenes injustas y arbitrarias. Y lo hace no para servir, no para ayudar a los hijos, sino para mostrar que él es el que manda y para darse el lujo de mandar. Esto es lo que explica hoy día la rebelión de la juventud contra la autoridad en general y contra los padres en particular: se rebelan porque sienten que hertzios han abusado de su poder, porque lo han utilizado, justamente en contra de lo que ha dicho Cristo, para dominar y no para servir. Y se rebelan también porque descubren que no han recibido de sus padres la seguridad y protección que esperaban, porque no han encontrado en ellos un apoyo, un modelo de personalidad firme, segura, que no vacila en sus principios, que vive siempre de acuerdo a ellos y que, de esa manera, se convierte en una autoridad moral en quien se puede confiar.

También hay muchos hijos que sienten que sus padres no están dispuestos a jugarse enteros por ellos, a sacrificarse de verdad; así es cómo, muchas veces, en los momentos más difíciles,(enfermedades, problemas en el colegio, etc.), es la mamá quien debe sacar la cara.

4. En nuestro tiempo, Dios quiere salvar la imagen del padre; quiere educar *un nuevo tipo de padres de familia*, que sean reflejos de su propio amor paternal a los hombres. Así quiere él ayudar al hombre moderno a creer en la paternidad de Dios y a superar el ateísmo (muchos no creen en un Dios Padre porque nunca han sentido un amor humano de padre). Y Dios quiere también que, aprendiendo a ser hijos frente a él y frente a ese nuevo tipo de padres de

familia, los hombres también aprendan a vivir como hermanos y a organizar una sociedad donde reine la justicia y la paz.

Ya hemos visto que es tarea de la madre enseñar al hombre a ser padre, con una paternidad que no sea puramente física, por el simple hecho de haber engendrado un hijo, sino que constituye un reflejo de la *actitud paternal* de Dios. Por eso Dios quiere llevar a cabo esa gran tarea de salvar la paternidad humana a través de María, su propia Madre. El quiere que ella sea la educadora de ese nuevo tipo de padres de familia y que ella les ayude a comprender que ser padres de familia es algo más que engendrar y ganar dinero para alimentar a sus hijos. María formará padres según el corazón de su Hijo, según el corazón del Buen Pastor, según el corazón del Padre Dios: padres cercanos y comprensivos, padres que ejercen su autoridad como un servicio y que, por eso tienen mucho más autoridad moral que los papás “mandones o gritones”; padre que se ganan el respeto y el cariño de sus hijos porque saben inspirarles seguridad con su ejemplo, porque saben protegerlos de la verdad, porque saben sacrificarse y jugarse por ellos. Esta tarea quiere realizarla María especialmente en nuestro Santuario. Desde allí ella regala, a través de la gracia del cobijamiento, un especial conocimiento del corazón paternal de Dios, para que podamos imitarlo en nuestra vida.

5. Y para que el camino nos fuese más fácil, nos regala un extraordinario modelo de autoridad y de paternidad humana en el Padre de nuestra Familia: el P. Kentenich. El es la prueba viva de que ella es capaz de educar hombres cuyo corazón sea un reflejo del corazón paternal del Buen Pastor y del Padre Dios. Para muchos, la palabra “padre” está viciada, pues la asocian a todas las frustraciones y malas experiencias tenidas con el propio padre o con otras autoridades (profesores, jefes, sacerdotes), que también deberían haber reflejado el corazón paternal de Dios y no lo hicieron. Nosotros, en cambio, hemos tenido la gracia de recibir un padre humano en quien resplandecen todas las características del Buen Pastor. La *cercanía personal*: tal vez lo que más llamaba la atención en el P. Kentenich era precisamente su capacidad para comprender, para despertar confianza, para interesarse por los problemas de cada persona. Podían pasar años sin que viera a alguien, pero no olvidaba nada de lo que esa persona le había contado. Todos se sentían queridos por él y acompañados por él. Su *servicialidad*: el P. Kentenich siempre repetía: “Ser padre es ser un servidor de la vida de los otros”, es estar a disposición de los otros, con completas generosidad y desprendimiento. El no conocía ni tiempo para él ni comodidades ni gustos personales. El había recibido de Dios el encargo de ser padre en una gran Familia y todas sus energías estaban al servicio de sus hijos, para ayudarlos a crecer y a ser felices. *Seguridad y protección*: la Familia sentía al P. Kentenich como una Roca donde siempre se podía apoyar, porque él trató siempre de vivir primero a la perfección todo lo que predicaba a sus hijos. Hasta en el capo de concentración él tenía por norma: “debo actuar siempre de tal manera que pueda servir de modelo a mis hijos y que ellos puedan estar orgullosos de mí”. Eso le daba seguridad a la Familia: saber que, como el Buen Pastor, él no fallaba y que iba siempre adelante, librando las batallas más duras. Eso le ganó su inmensa autoridad moral. *Sacrificarse y dar la vida*: en esto también supo imitar a Cristo. Primero acepta libremente ir a Dachau; allí lo ofreció todo por nosotros, se entregó como precio por nuestra libertad y nuestra felicidad. Y cuando murió, en 1968, murió agotado e servir.

III. Preguntas para reflexionar

1. ¿Nos parece cierto que hoy día la paternidad está en crisis, que el hombre moderno ya no sabe ser padre y que ello es la raíz de los problemas sociales y del ateísmo moderno? Cítemos casos que conocemos.
2. ¿En qué forma puede repercutir la falta de un buen padre en la actitud de los hijos frente a la sociedad, a la autoridad o a Dios?
3. De los distintos rasgos del amor paternal de Dios que se reflejan en la figura del Buen Pastor, ¿cuáles son los que más nos gustan? ¿Por qué?
4. ¿Cuál de esos rasgos es el que hoy más cuesta reflejar a los padres de familia? ¿Cuáles son los que más me cuestan a mí?
5. ¿Han sentido los maridos que María, con las gracias del Santuario? ¿Los ayuda a ser mejores padres? ¿En qué cosas lo han notado?
6. ¿Cuáles son las cosas que más les han impresionado de la actitud del P. Kentenich frente a la Familia? ¿Y cuáles creemos que son aquellas en que cada padre de familia debería esforzarse por imitarle?